

Conoce el arma secreta para educar a tus hijos: el poder de la imitación

Por:

Pildoras de Fe



Conoce el arma secreta para educar a tus hijos: **EL PODER DE LA IMITACIÓN**

El cambio más importante que debemos hacer para la educación de los hijos no son los niños, sino los papás. Los niños les imitarán

Voy a contarte algo que me apena mucho contar, tengo un mal hábito que adquirí en la escuela hace mucho tiempo. Me enseñaron a escupir para pulir mis zapatos en vez de la manera educada de limpiarlos con crema para dar brillo. Nunca me cuestioné esa vieja costumbre.

Con el paso de los años cuando tuve mis propios hijos se creó un espontáneo club de limpiabotas en casa, ya que, lo quisiera o no, cuando mis niños eran pequeños y cada vez que me sentaba a limpiar mis zapatos sucios, ellos corrían a buscar los suyos y unirse a mí. Una memorable noche, estaba sentado escupiendo en mis zapatos para darle brillo (de manera inconsciente) y tuve que salir del cuarto por un momento y cuando regresé, encontré a una de mis hijas imitando mi comportamiento, pero con una pequeña modificación. Si escupir era bueno para papá, ella sintió que “lamer para sacar brillo” sería mucho mejor que eso. Así que estaba parado ahí absolutamente asombrado, viendo a mi hija lamiendo su zapato. Fue un difícil despertar para darme cuenta del poder de la imitación que tiene un padre en sus hijos.

Sabiendo esto, una vez conscientemente hice un experimento sobre “el poder de la imitación”. Una de mis hijas se había clavado una astilla en el pie, y yo necesitaba sumergirlo en sales de Epson (sulfato de magnesio). Ella estaba asustada y se negaba a colocar su pie en una

cubeta de agua caliente con sales, mientras todos sus hermanos estaban allí viendo nerviosos como se desarrollaba esa mini crisis de primeros auxilios.

Tenía dos opciones: podía tomar su pie a la fuerza y sostenerlo allí durante quince minutos mientras ella gritaba o podía probar el poder de la imitación. Pensé que si el secreto de la imitación pudiese ayudarme a resolver este momento tenso, funcionaría también en cualquier otra situación. Entonces, sin decir nada, me quité un zapato y el calcetín, doble el ruedo de mi pantalón y metí mi pie en la cubeta, inmediatamente vi como mis nerviosos hijos pusieron un pie en la cubeta mientras reían, y mi hija con la astilla puso ambos pies adentro. El poder de la imitación funcionó más allá de mis expectativas.

Dios ha hecho a los niños para que aprendan a actuar según el comportamiento que ven, cada niño es un imitador nato, no tienes que entrenarlos para que imiten las conductas que ven, lo harán automáticamente, te lo garantizo. Un padre sabio buscará maximizar el poder de la imitación en sus hijos. Los padres tienen la simple, y muy desafiante tarea, de modelar en sus propias vidas lo que ellos quieren ver reproducido en las de sus hijos.

La imitación es uno de los caminos fundamentales en la disciplina cristiana, la imitación de Cristo es uno de los grandes clásicos cristianos escrito por el Beato Tomás de Kempis. El título de esa obra maestra describe el sentido de la vida cristiana y la disciplina, ser Imitadores de Jesús.

Como cristianos debemos ser imitadores de Cristo. “Sean misericordiosos, como el Padre de ustedes es misericordioso” (Lucas 6,36). Dice el Señor “Sean pues santos porque yo soy Santo” (Levítico 11,45). “Más bien sean buenos y comprensivos unos con los otros, perdonándose mutuamente, como Dios los perdonó en Cristo” (Efesios 4,32). San Pablo decía también, “Sean imitadores de Dios, como hijos amados”. (Efesios 5,1)

Una de las preguntas más importante que normalmente tienen los padres es, ¿cómo enseño a mi hijo a imitar a un Dios a quien no puede ver? El padre terrenal debe ser una imagen del Padre Celestial ante sus hijos, deben vivir de tal manera que sus hijos puedan imitar su vida y, haciéndolo, crecer en semejanza a Dios. Por lo tanto, el cambio más importante que debemos hacer en el proceso de formación a los hijos no son los niños, sino los papás. Los niños imitaran la transformación divina de sus padres.

San Pablo podía decir a sus hijos espirituales, “Sean imitadores de mí, así como yo lo soy de Cristo” (1 Corintios 11,1) ¿podemos nosotros como padres decir lo mismo?